

¿ES LA VIDA UN “SISTEMA”? PARA UNA CRÍTICA DE LA “BIOLOGÍA DEL CONOCER”

Rodrigo Karmy B.*

Resumen

El presente artículo se propone como una problematización de la concepción propia de la “biología del conocer” propuesta por los trabajos de Jean Piaget, Francisco Varela y Humberto Maturana, que entiende a la vida como un “sistema” que puede ser “abierto” (como propone Piaget) o “cerrado” (como proponen Varela y Maturana). Nuestra apuesta se dirige a problematizar el paradigma homeostático que ambas concepciones suponen, en la medida en que desde dicho punto de vista, se deja sin efecto la concepción de la vida como “error”, “dispersión” o “desviación” tal como indica Michel Foucault en su comentario sobre el texto de Georges Canguilhem *Lo normal y lo patológico*. En este sentido, se propone pensar a la vida como aquello que excede a todo sistema y que, siguiendo a Foucault, no sería más que aquello “capaz de error”.

Descriptor: vida– autorregulación– autopoiesis– sistema– potencia

* Doctor en Filosofía, Universidad de Chile, miembro del Centro de Estudios Árabes, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Email: rkarmy@gmail.com



“La luz tiene edad. La noche no.”

René Char

¿Es la vida un sistema? Esta es la pregunta que nos proponemos desarrollar. La vida, una nada. El tiempo displicente con el tiempo, el flujo de una mirada perdida en la sonrisa de una huella, la extraña noción de vida nos vuelca sobre nuestro propio enigma, la gruta sobre la que caminamos casi flotando sobre la sensibilidad cuyo palpito nos deja con la pregunta por la diferencia entre el interior y el exterior, entre aquello que pertenecería al hombre y aquello que, eventualmente, correspondería al mundo. Más, lo que sonrío entre los insterticios, parece fugarse una y otra vez de la mirada. Una potencia sin cuerpo, un resto sin presencia, una temporalidad que retarda al tiempo que, sin embargo, ha sido puesta en la forma de “sistema”: una articulación de partes que definirá funcionalmente su consistencia. ¿Acaso no sería la vida la excedencia de todo “sistema”, aquello que en uno de sus últimos textos, Michel Foucault concebía como aquello capaz de “error”?¹

En este pequeño ensayo, me propongo problematizar la idea de que la vida sea concebida como “sistema” tal como ha sido desarrollada por la mentada “Biología del conocer” inaugurada por las investigaciones de Jean Piaget y proseguida por los trabajos de Francisco Varela y Humberto Maturana. Concebir la vida como “sistema” implica desustancializar la definición de la vida. Vida deja de ser aquello que “es” para pasar a convertirse en aquello que “actúa” o, mejor aún, que “funciona”. No sólo Piaget, con la descripción de los procesos generales de acomodación y asimilación comprende a la vida en base a su funcionamiento, sino también, Varela y Maturana cuando introducen la noción de “auto-poiesis” como lugar de distinción posible entre lo vivo y lo no-vivo.

Ya sea que se la conciba como sistema “abierto” (Piaget) o “cerrado” (Varela y Maturana) la noción de “sistema” introducirá una definición propiamente funcional y no sustancial de la vida. Así, la concepción “sistémica” de la actual “Biología del conocer”, no hace más que pagar un alto precio por desustancializar la definición de la vida: su funcionalización. Sin embargo, no se trataría de retomar una definición sustancialista de la vida, es decir, una definición que conciba a la vida en base a un principio ontológico, sino más bien, de abrir un tercer campo en el que sea posible pensar una vida más allá de toda sustancia y de toda función. Una vida así, no sería más que la eternidad de la noche que, en virtud de un solo parpadeo, podrá deslumbrar como lo absolutamente otro de sí.

¹FOUCAULT, M., “La vida: la experiencia y la ciencia”, en Giorgi, G. Rodríguez, F. (comps) *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, Paidós, Buenos Aires, 2007, pp. 41-58.



1. AUTO-REGULACIÓN

En 1967 el epistemólogo suizo Jean Piaget publica una de sus obras más importantes, titulada *Biología y Conocimiento. Ensayo sobre las relaciones entre las regulaciones orgánicas y los procesos cognoscitivos*.² Tanto el título como el subtítulo siguen una vía de preocupación estrictamente kantiana, en tanto el énfasis está puesto en la *relación* entre la dimensión biológica y el aspecto cognoscitivo, entre la particularidad del cuerpo y la universalidad del pensamiento. Acaso, un antiguo problema (el del cuerpo y el alma) que las nuevas ciencias se vuelven a plantear.

Ahora bien, el problema planteado por Piaget no es anodino: constituye un efecto de las transmutaciones que están experimentando las ciencias de la época en las que el “estructuralismo” y la “cibernética” constituyen sus hijos pródigos que, en la perspectiva del epistemólogo, posibilitarán el planteamiento de una psicología capaz de atender la relación entre las “(...) regulaciones cognoscitivas y las regulaciones orgánicas en todos los niveles”³. Tal psicología, se alimentaría epistemológicamente desde el “estructuralismo”, en la medida en que éste permitiría pensar en las combinaciones proveídas por una determinada estructura cognitiva, y la “cibernética”, en tanto ésta posibilita atender los procesos de auto-regulación del mentado sistema. Si el primero, es el elemento estático, el segundo es el dinámico. El primero aparece como resultante del segundo, allí donde este último, prodiga de un movimiento de auto-regulación de un sistema que está “abierto” al exterior. De este modo Piaget puede decir:

“La vida es, esencialmente, autorregulación. La explicación de los (la “asimilación” y “acomodación” en Piaget, o la “autopoiesis” en Varela y Maturana) mecanismos evolutivos, largo tiempo encerrada en la disyuntiva sin solución del lamarckismo y del neodarwinismo clásico, parece encontrar su camino en la dirección de un **tertium** que es cibernético y que se orienta efectivamente hacia la teoría de la autorregulación.”⁴

Que la vida sea “autorregulación” significa que la cibernética ha podido abrir el tercer campo capaz de resolver la disyuntiva entre el “lamarckismo” y el “neodarwinismo clásico” concibiendo así, a la vida como un sistema.

Lejos de la pasividad ofrecida por la concepción conductual, según la cual, el organismo simplemente respondería a los estímulos del medio ambiente, para Piaget el comportamiento del organismo vendría a articularse como: “(...) un conjunto de elecciones

² PIAGET, J., *Biología y Conocimiento. Ensayo sobre las relaciones entre las regulaciones orgánicas y los procesos cognoscitivos*, Ed. Siglo XXI, 2000.

³ *Ibíd.*, p. 13.

⁴ *Ibíd.*, pp. 25-26.



y de acciones **sobre** el medio, que organiza de manera óptima los intercambios.”⁵ Así, en la perspectiva piagetana, el organismo se presenta como un sistema que, por serlo, no puede sino ser completamente activo en su relación con el medio, en la medida en que es capaz de autorregular funcionalmente sus intercambios. De esta forma, el conocimiento de un organismo no será concebido como un simple reflejo de los estímulos proveídos por el medio ambiente (como sostendría la versión conductual), sino más bien, como un reflejo de la misma autorregulación de la vida: “(...) los conocimientos no constituyen una copia del medio, sino que son un sistema de interacciones reales que reflejan la organización autorreguladora de la vida tanto como con las cosas mismas.”⁶ El conocimiento de un organismo encontrará, pues, su condición de posibilidad en las “interacciones reales” que la actividad del sistema vivo establece para con el medio ambiente. Sin embargo, dichos conocimientos:

“(...) no parten, en efecto, ni del sujeto (conocimiento somático o introspección) ni del objeto (pues la percepción misma trae consigo una parte considerable de organización), sino de las interacciones entre sujeto y objetos y de interacciones inicialmente provocadas por las actividades espontáneas del organismo y por estímulos externos.”⁷

Más allá del racionalismo y del empirismo como dos posiciones antagónicas en la filosofía moderna, Piaget intenta seguir una vía kantiana que pueda concebir el campo de la “interacción”. Pues, el foco de su interés es, precisamente, la relación entre las “relaciones orgánicas” y los “procesos cognoscitivos”.

Siguiendo los trabajos de Bertalanffy, Piaget escribe:

“Un organismo, nos dice Bertalanffy, es un “sistema abierto”, en el sentido, precisamente, de que no conserva su forma más que a través de una corriente continua de intercambios con el medio. Luego un sistema abierto es un sistema amenazado sin cesar (...)”⁸

En la medida en que la vida es “autorregulación” significa que ésta no es más que lo que Bertalanffy denominó técnicamente como un “sistema abierto” que, como tal, lleva consigo la paradoja de que su abertura al exterior le conserva su forma, en razón del flujo de intercambios que ello implica, y a la vez, le amenaza “sin cesar”, dado el proceso de entropía al que, necesariamente, está sometido todo sistema. Dada esta tensión, el sistema se autorregula a partir de dos procesos que, según Piaget, son invariantes a todo organismo: la “asimilación” y la “acomodación”.

⁵ *Ibíd.*, p. 32.

⁶ *Ibíd.*, p. 26.

⁷ *Ibíd.*, p. 27.

⁸ *Ibíd.*, p. 321.



La “asimilación” constituye el proceso por el cual el organismo internaliza una estructura nueva efecto de la interacción; la “acomodación”, en cambio, el proceso por el cual las estructuras previas se modifican en favor de la nueva estructura. El proceso en el que se tensiona la asimilación y la acomodación, a través del cual tiene lugar una nueva estructura implica, según Piaget, un doble juego entre la génesis y la estructura: “Primera tesis –escribe Piaget en la conferencia del seminario *Las nociones de génesis y estructura– toda génesis parte de una estructura y desemboca en otra estructura.*”⁹ Es decir, ninguna estructura se da ex-nihilo sino sólo a partir de una estructura previa que constituye su condición de posibilidad: “Segunda tesis: (...) Pero recíprocamente, **toda estructura tiene una génesis.**”¹⁰ Y la génesis de toda estructura es efecto del proceso de asimilación y acomodación a través del cual el organismo se autorregula. Con esta doble tesis, Piaget evita, tanto considerar a la estructura como algo pre-constituido, como situar a la génesis en la forma de una creación ex-nihilo. Mas, esta doble tesis, no sólo se articula a partir del uso que Piaget hace del estructuralismo que le provee el lugar para pensar en las estructuras del organismo, sino también de la cibernética, que le presta el dinamismo necesario a través del cual el organismo puede autorregularse. Así, se podría decir, que la “asimilación” constituye el proceso dinámico a través del cual puede tener lugar el cambio de estructura, y la “acomodación” el principio estático, en el que una estructura puede encontrar su propia consolidación. De esta forma, la invarianza del proceso de asimilación y acomodación sólo puede tener lugar si el organismo vivo se presenta como un sistema “abierto” que tiende a la homeostasis.

Sin embargo, si el sistema “abierto” tiende a la homeostasis ¿cómo es que finalmente no se clausura enteramente sobre sí mismo? Piaget responde: “(...) vemos inmediatamente que el cierre del sistema constituye, desde este punto de vista, un límite constantemente perseguido pero jamás alcanzado.”¹¹ Así, el movimiento del sistema tendrá un carácter asintótico pues si bien tiende al cierre con el exterior en virtud de su principio homeostático, éste nunca termina por consumarse. Siendo el sistema activo en sus procesos de autorregulación (basados en la dialéctica entre la “asimilación” y la “acomodación”), éste no puede prescindir de sus “intercambios” con el medio y, por lo tanto, su cierre no es más que el horizonte último al que el sistema nunca podrá realizar. Así, el sistema lleva consigo el excedente de su propia imposibilidad, el lugar en que la relación no hace más que tensionar internamente la estructura flexible del propio sistema, un punto oscuro que, sin embargo, hace del sistema la articulación de relaciones sometidas a un equilibrio contingente, resultado de la continua autorregulación. Ese hiato entre sujeto y objeto, entre organismo y medio, entre sistema y mundo, excede las pretensiones de clausura del propio sistema haciendo de éste, un sistema “abierto”. Y así, bajo la forma “sistema abierto”,

⁹ DE GANDILLAC, M.; GOLDMANN, L.; PIAGET, J., (compiladores) *Las nociones de estructura y génesis* Ed. Proteo, Buenos Aires, 1969, p. 244.

¹⁰ PIAGET, J., *Biología y Conocimiento*. p. 245.

¹¹ *Ibíd.*



Piaget intenta estrechar la diferencia entre epistemología y biología, entre procesos cognoscitivos y regulaciones orgánicas.

Ahora bien, ¿en qué consiste la mentada “biología del conocimiento”? Básicamente en que, según Piaget, puesto que la vida no es más que un sistema autorregulado, las funciones cognoscitivas serán una prolongación de las mismas regulaciones orgánicas que “(...) constituyen un órgano diferenciado de regulación de los intercambios con el exterior.”¹² En otras palabras, para Piaget se trata de mostrar que el conocimiento no se reduce a las funciones biológicas, sino que más bien, constituye una prolongación diferencial de éstas. Así, el conocimiento sería una facultad intrínseca a la biología puesto que todo ser vivo habrá de relacionarse con un medio ambiente al que tendrá que “conocer” en algún grado para regular sus intercambios. De este modo, en la medida en que la biología supone a la vida como un sistema autorregulado, no puede sino plantearse como una biología del conocimiento, toda vez que el organismo –sea cual sea su nivel de complejidad– requeriría siempre de un grado de conocimiento las condiciones del medio en función de su propia autorregulación. Así, que toda vida sea un sistema que se autorregula, implicará concebir su existencia necesariamente como un conocer, allí donde éste, es para Piaget un efecto de las interacciones que se producen entre el sujeto y el objeto, entre el organismo y el medio ambiente. En efecto, Piaget insiste sobre este punto en una discusión que sostiene con Jaques Derrida, Abraham Moles y Gilbert Cury en el contexto del célebre seminario *Las nociones de Génesis y Estructura* realizado allá por 1966. Allí, Piaget, en respuesta a una pregunta de Cury, dice: “Mas en general no pienso que la evolución de la inteligencia sea de otra naturaleza que la biológica. Se trata de un caso particular, privilegiado (...) la inteligencia es la cumbre de la vida, el fenómeno vital más auténtico (...)”¹³. Que la inteligencia se sostenga como la “cumbre del proceso vital” implica estrechar la distancia entre conocimiento y biología, haciendo de esta última, el lugar en el que se despliega la vida como un “sistema abierto”.

2. AUTO-POIESIS

En una entrevista realizada en 1987 Humberto Maturana señalaba lo siguiente respecto del trabajo de Piaget:

“Tengo ciertas discrepancias con él (...) Por ejemplo, él en la noción de asimilación no es claro sobre en qué medida acepta el determinismo estructural del organismo como una imposibilidad de captar un mundo externo. Mi impresión es que no lo acepta de esa manera, y que él visualiza los fenómenos de asimilación y acomodación como procesos en los cuales los organismos están orientados a captar realidades ambientales y a acercarse a ellas en el proceso del

¹² *Ibíd.*, p. 338.

¹³ DE GANDILLAC, M.; GOLDMANN, L.; PIAGET, J., (compiladores) *Las nociones de estructura y génesis* op cit. p. 258.



vivir. Al usar las expresiones de asimilación y acomodación Piaget indirectamente valida la captación de una realidad externa como parte del mecanismo de supervivencia del organismo. Yo pienso distinto.”¹⁴

¿Cómo piensa Maturana? Pues bien, el núcleo de su discrepancia se refiere explícitamente al carácter abierto o cerrado del sistema. Si para Piaget el sistema se autorregulaba a causa de la exterioridad de un cierto medio ambiente que hacía imposible su clausura, para Varela y Maturana dicho sistema tendrá un carácter “cerrado” en la medida en que no sólo los cambios que experimenta el sistema permanecen en él (lo que técnicamente Varela y Maturana denominarán “clausura operacional”), sino que además, la especificación de dichos cambios no está dada por una realidad externa al sistema, sino que serán definidas por la estructura del mismo sistema. De esta forma, que Piaget trabaje a partir de los conceptos de asimilación y acomodación confirma, según los dichos de Maturana, que éste supone la existencia de una realidad externa al propio sistema y que, acaso a su pesar, Piaget se mantiene en una perspectiva objetivista. Frente a ello, Varela y Maturana proponen la noción de “autopoiesis” para designar a: “(...) sistemas homeostáticos que tienen a su propia organización como la variable que mantienen constante.”¹⁵ Esto significa que, para Varela y Maturana, la “autopoiesis” se presenta como la organización de lo vivo.

Pero desde esta definición general se desprenden, al menos seis características: en primer lugar, que la vida se defina como una “organización autopoietica” significa que la autonomía de lo vivo –en su unidad mínima que es la célula– respecto de lo que no lo es, resulta central; en segundo lugar, esa “unidad mínima” no puede caracterizarse sólo por sus “componentes materiales” sino que más bien, lo decisivo es su organización que funciona como su condición; en tercer lugar, sólo dicha organización provee de una cierta identidad a la entidad material; en cuarto lugar, la constitución de dicha identidad se presenta como un proceso de auto-producción que, como tal, permite calificar a la vida como un sistema autopoietico; en quinto lugar, la circularidad de la producción autopoietica supone la emergencia de “un nuevo nivel de fenómenos” aquellos que tienen punto de “referencia en las interacciones” y que, como tal, se abren al fenómeno interpretativo, es decir, que dichos sistemas en cuanto vivos, no distinguen su actividad autopoietica de su propio conocimiento, de ahí la célebre afirmación según la cual “conocer es hacer” como una característica propia de los seres vivos. En sexto lugar, plantea Varela, la identidad autopoietica hace posible la “evolución” que remitirá a una “variación estructural”, pero a una invarianza de la propia “organización” (esto es lo que ambos autores más adelante

¹⁴ MATURANA, H. “Diálogo con Humberto Maturana Romesín sobre psicología”. En: MATURANA, H., *De la biología a la psicología* (ed, por Jorge Luzoro) Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1996. p. 203

¹⁵ MATURANA, H.; VARELA, F., *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1973, p. 68.



denominarán “deriva estructural”). Con ello, la mentada “máquina” –como le llaman aquí– puede materializarse en varias estructuras, puesto que si éstas varían, la organización no. Así, una estructura depende de la organización, pero a su vez, determinará la perspectiva de todo ser vivo que, los autores denominarán más adelante “determinismo estructural”, esto es, que la estructura biológica, efecto del conjunto de interacciones, constituye la condición de posibilidad de todo conocimiento por parte del ser vivo.

Ahora bien, ¿qué es una organización? Se podría decir que, en la perspectiva de Varela y Maturana, una organización es un conjunto de relaciones que: “(...) determina la dinámica de interacciones y transformaciones de los componentes y, con ello, los estados posibles de la máquina como unidad constituyen su organización.”¹⁶ Dicho en otros términos, la organización no es más que el “conjunto de relaciones que determinan” la “dinámica de interacciones y transformaciones” de los componentes, por lo cual, lo decisivo de dicho sistema no se determina necesariamente por los componentes, sino más bien, por la misma organización autopoietica. En otros términos, la simple existencia de componentes no define a lo vivo, sino sólo la existencia de los procesos de autopoiesis. Como dirá Maturana en su útil glosario: “La organización de un sistema en su forma definitoria, las relaciones que lo constituyen como unidad y definen su identidad.”¹⁷ Como tal, la “organización” es ese “conjunto de relaciones” que operan en razón de la auto-producción de los componentes propios de los seres vivientes.

Radicalizando la posición piagetana que identificaba a la vida con la autorregulación, la opción por el término autopoiesis implica llevar el paradigma homeostático de la vida a su extremo, allí donde éste, configura un sistema enteramente cerrado. En este registro, Varela y Maturana escriben:

“Nosotros sostenemos que los sistemas vivos son máquinas; al hacerlo, estamos apuntando a varias nociones que debieran ponerse en claro. Primero, implicamos un criterio no animista (...) Segundo, estamos subrayando que a un sistema vivo lo define su organización y, por lo tanto, que es posible explicarlo como se explica cualquier organización, vale decir, en términos de relaciones, no de propiedades, de los componentes. Por último, señalamos el dinamismo ostensible en los sistemas vivos connotado por la palabra **máquina**.”¹⁸

Detengámonos en estos tres puntos. En primer lugar, si los sistemas vivos son “máquinas” ello implica concebirlos dejar de lado cualquier explicación “animista” centrándose así, en sus procesos. En segundo lugar, ello redundará en la definición más estricta de lo que se entiende por “organización”, a saber, como “relaciones entre los componentes”. En tercer lugar, el término “máquina” designará el carácter dinámico de los

¹⁶ *Ibíd.*, p. 65.

¹⁷ MATURANA, p. 218.

¹⁸ VARELA, F. MATURANA, H. *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*, op. cit., p. 64.



sistemas vivos, es decir, que éstos se definen por un modo de operar, por una forma de actuar, es decir, una “organización” como es la autopoiesis. Sin animismo, situando las “relaciones entre componentes” y subrayando la dimensión dinámica del mismo, la vida se distingue de lo no vivo, en razón de su organización, es decir, de sus “relaciones entre componentes”.

En la medida en que un sistema vivo se define como tal por su organización autopoietica, la distancia con Piaget se ensancha: el exterior pasa a configurarse simplemente un límite propio del sistema vivo, pero no como una realidad exterior, como, según Maturana, aún suponía Piaget. Por esta razón, Varela y Maturana escriben: “Podemos decir entonces que una máquina autopoietica es un sistema homeostático que tiene a su propia organización como la variable que mantiene constante.”¹⁹ Así, la vida funciona como un sistema cerrado que, por serlo, tiende al equilibrio. Sin embargo, éste no se define por el exterior, sino por su propia estructura cuya variabilidad depende enteramente de la organización que le es inherente. De ahí que se pueda decir: “La **autopoiesis** –según escribe Varela en un Prólogo– reposa sobre una concepción circular y autorreferencial de los procesos.”²⁰ En tanto “relaciones entre componentes” la organización autopoietica se presenta como condición de la estructura: esta última supone una deriva que singulariza a los seres vivos, la primera en cambio, es invariante y se define como una articulación de partes, es decir, un “sistema” que, por su propia consistencia, funciona en razón de su propia conservación. Con ello, y a diferencia de Piaget que retoma en parte la cibernética de Bertalanffy, cualquier sistema autopoietico carece de entrada y salida. Ello significa que los sistemas autopoieticos reciben perturbaciones pero su posible impacto es definido por la propia estructura del sistema y no por alguna realidad exterior a él. En estos términos, la noción de “unidad” no constituye aquí una categoría funcional, sino más bien, funcional, en el entendido que es unidad sólo aquello que opera en base a un movimiento recursivo propio de la organización autopoietica.

Una consecuencia inmediata que se desprende de aquí, será que la dimensión cognoscitiva de todo sistema vivo no tiene más que un carácter interpretativo dado que, al poner a la objetividad “entre paréntesis” a causa del carácter “cerrado” del sistema, toda “biología del conocer” se engarza perfectamente con la epistemología evolutiva derivada de los trabajos del célebre etólogo Jacob Von Uexkull quien acuñó el término *Umwelt* (mundo interior) para definir la realidad a la que cada ser vivo accede en virtud de su propia estructura. De esta forma, y al igual que para Piaget, los procesos cognoscitivos son parte de los procesos biológicos, pero a diferencia de éste, dichos procesos carecen de cualquier referente exterior y la realidad que conocen carece de cualquier referente exterior, definiéndose así, en base a la propia estructura del respectivo sistema. Así, la “biología del conocimiento” se vuelve posible sólo en la medida en que lo vivo se considera un “sistema

¹⁹ *Ibíd.*, p. 67.

²⁰ *Ibíd.*, p. 53.



cerrado”, puesto que sólo en cuanto tal, a lo vivo le será inherente la interpretación de “su” mundo. No deja de ser sorprendente cómo la noción de autopoiesis hace imposible pensar a la vida en los términos de su excedencia. Porque esta última no es sólo descrita bajo la forma “sistema”, sino también, bajo la noción de “cerrada”. Parece como si un cierto trayecto que va desde Piaget, con la identificación entre vida y “autorregulación”, a Varela y Maturana, con la noción de “autopoiesis” como organización de lo vivo, hubiera terminado por radicalizar al paradigma homeostático haciendo del movimiento de la vida, el lugar de su clausura.

3. ERROR

En un pequeño escrito titulado *La vida: la experiencia y la ciencia* que Michel Foucault hiciera en homenaje a Georges Canguilhem y que fue publicado póstumamente en 1985, Foucault sostiene, en contra de la tesis de Nietzsche y apoyando el trabajo de Canguilhem, que la formación de conceptos constituye una “(...) manera de vivir y no de matar la vida; un modo de vivir en una relativa movilidad y no un intento de inmovilizar la vida (...)”²¹. Circunscribiendo la obra de Canguilhem al interior de los trabajos de la biología de la época (contemporáneos a aquellos de la cibernética que retoma Piaget y años más tarde Varela y Maturana), Foucault plantea que en toda la obra canguilhemiana (sobre todo en lo que concierne a su célebre escrito *Lo normal y lo patológico*) el “error” constituye el “centro de estos problemas”:

“Porque –plantea Foucault– en el nivel mas básico de la vida, los juegos de codificación y decodificación le dejan lugar al azar que, antes que ser una enfermedad, déficit o monstruosidad, es una perturbación en el sistema informativo, una “omisión”. En última instancia, la vida es aquello capaz de error, de allí su carácter radical.”²²

Según Foucault, leyendo a Canguilhem, la vida lleva consigo algo “radical”, la capacidad del “error”, de la desviación, del punto en el que ésta se escombra como aquél irreductible que escapa, podríamos decir, a la forma “sistema”.

Ser capaz de error, no es cualquier fórmula, sino una que pone en tela de juicio el paradigma de la homeostasis que, ya sea en virtud de un sistema abierto o cerrado, concibe a la vida como aquello que reduce al error. Si la vida es concebida como un “sistema de información” sea que reciba la información desde el exterior (como ocurre en Piaget) o que la información se trueca inmediatamente en “interpretación” puesto que ésta sólo tiene sentido desde el interior del sistema (como plantean Varela y Maturana), ¿qué ocurre con la imposibilidad, el déficit, el error en suma, en procesar dicha información?

²¹ FOUCAULT, M., *La vida: experiencia y la ciencia*. op. cit. p. 55.

²² *Ibíd.*



Es aquí donde la perspectiva que concibe a la vida en la forma “sistema” parece no poder responder. La oscuridad del “déficit” y del “error” parece no tener lugar aquí. La vida se escombra como ese reducto oscuro que los procesos del sistema parece omitir y que, sin embargo, permea toda su dinámica tanto interna como externa. Es cierto que ya en Varela y Maturana la vida carece de cualquier *télos*, pero también es cierto, que dicha perspectiva es consecuente con el carácter “homeostático” que los propios autores dicen sostener. Ser “capaz de error” es atender a un punto irreductible que habita en todo sistema vivo y que, sin embargo, no pertenece necesariamente a un interior ni tampoco a un exterior. Ese punto es el que yerra infatigablemente, aquél que no deja de sustraerse tanto al sujeto como al objeto, al organismo como al medio en el que se desenvuelve. Que la vida sea “capaz” de error y no simplemente un error ofrece un matiz importante de subrayar: en su carácter potencial, la vida parece ser capaz de su propia incapacidad o, como dirá Giorgio Agamben comentando el célebre *Tratado sobre el alma* de Aristóteles a partir de la noética averroista, en cuanto potencia, la vida se desenvolverá tanto como la potencia de ser como la potencia de no ser²³. Toda potencia-de-ser es, a la vez, una potencia de-no-ser, de ahí que Foucault pueda indicar que la vida lleva consigo esa singular capacidad de la incapacidad, ese poder que no se resuelve sino como un impoder²⁴.

Lo que nos interesa aquí, es indicar que “ser capaz de error” implica sustraer a la vida de la forma sistema, excederlo radicalmente. Porque en base a esta forma, si bien se va más allá de todo sustancialismo vitalista (Varela lo decía al criticar a la posición “animista”), se desemboca, sin embargo, en un “funcionalismo”. Es un “funcionalismo” en la medida en que identifica a la vida con una operación o, lo que es igual, no existe “la vida” como sujeto y después su funcionamiento, sino que más bien, la vida se identifica plenamente como un funcionamiento que, una y otra vez, no hace más que responder al equilibrio que exige el principio homeostático. En Piaget, esa identificación se da entre la vida con la “autorregulación”, en Varela y Maturana con la “organización autopoietica”. Así, la vida no es sólo lo que trabaja en favor del equilibrio homeostático, sino también, lo que inexorablemente lo hace naufragar.

Vivir es hacer la experiencia del naufragio, de esa capacidad de errar en la que las desviaciones se despliegan como imprevisibles. De ahí, la caracterización foucaultiana de “radical”. Por eso, la vida es lo que interrumpe al sistema, aquello que lo atora en su operar, el lugar que no tiene lugar, lo que simplemente no puede identificarse a un funcionar porque, precisamente, es lo que no necesariamente funciona. Así, la vida como potencia no puede ser sistema. Es, más bien, lo que se sustrae a todo sistema, lo que sobra de él y que, en cuanto potencia, no es más que la oscuridad considerada como una forma muy precisa

²³ AGAMBEN, G., *La potencia del pensamiento* En: *La potencia del pensamiento* Ed. Adriana Hidalgo, 2007. pp. 351-368. Véase también AVERROES *Sobre el Intelecto* Ed. Trotta, Madrid, 2006.

²⁴ AGAMBEN, G., op. cit.



de existencia²⁵. Como canta el verso de René Char puesto en nuestro epígrafe, la oscuridad será el lugar sin tiempo, de aquella masa sobrante a la configuración de todo “sistema” y que, sin embargo, habita en la oscuridad no para despertar, sino quizás, para ofrecer la inquietud de una potencia como esa frágil capacidad de “error”.

1 de Mayo de 2013.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio, *La potencia del pensamiento*, Ed. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2007
- ARISTÓTELES, *Tratado sobre el alma*, Ed. Gredos, Madrid, 1978.
- AVERROES, *Sobre el Intelecto*, Ed. Trotta, Madrid, 2004.
- CHAR, R., *La palabra en Archipiélago*, Ed. Hiperión, Madrid, 2007.
- DE GANDILLAC, M.
GOLDMANN, L.;
PIAGET, J.,
(compiladores)
FOUCAULT, M., “La vida: la experiencia y la ciencia”, en GIORGI, G. RODRÍGUEZ, F. (comps) *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, Paidós, Buenos Aires, 2007, pp. 41-58.
- MATURANA, H., *Diálogo con Humberto Maturana Romesín sobre psicología*, en MATURANA, Humberto., *De la biología a la psicología* (ed, por Jorge Luzoro) Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1996.
- MATURANA, H.;
VARELA, F., *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1973.
- PIAGET, Jean, *Biología y Conocimiento. Ensayo sobre las relaciones entre las regulaciones orgánicas y los procesos cognoscitivos*, Ed. Siglo XXI, México, 2000.

²⁵ Me refiero, nuevamente al *Tratado sobre el alma* en donde Aristóteles escribe: “Incoloro es, por lo demás, tanto lo transparente (diaphanós) como lo invisible o bien a duras penas visible, por ejemplo, lo oscuro. Esto último no es sino lo transparente pero no cuando es transparente en acto, sino cuando lo es en potencia (...)” (418 b, 30). Como se sabe la teoría de los colores en el Estagirita consiste en esto: el ojo ve a través del *médium* que es el *diaphanós*, la “transparencia” que, cuando está en acto se ve colores y cuando está en potencia se ve la oscuridad. Lo relevante aquí es que, la potencia no es la simple nada, sino más bien, una forma muy precisa de existencia. Así, diremos: la oscuridad es el mundo de lo eterno en el que habita la potencia.